

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

Siento a Dios secretamente

DIOS SE ES SILENCIO

Es tu silencio, mi Dios,
lo que mi alma reclama;
no es el campo, no, Señor,
con su soledad creada.

¡Eres Tú sólo el Silencio
que ansío ardiente en mis ansias,
por el que mi ser suspira
y el único que le llama!

¡Es el silencio de Dios,
en armonía sagrada...!
Me está cantando mi Verbo
en el centro de mi alma.

¿Qué es el Verbo para mí,
sino el Silencio en Palabra,
que dice, en su Explicación,
su realidad increada?

¡Qué silencio tan sonoro
el que penetra mi alma...!

Mayo 1964

¡CÓMO ME MIRABAS...!

Jesús, ¡cómo me miraban
tus ojos, cuando pedían...!
¡Cómo sonaba tu voz
al amor que te tenía...!
Era tu hablar deleitable
en concierto de armonía
para el alma enamorada
que, ante tu amor, se rendía.

Jesús, ¡cómo me miraban
tus ojos, cuando pedían...!
Eran cual divinas flechas
tus dos divinas pupilas,
que a mi alma la dejaban
en ardores encendida,
y, en petición amorosa,
a todo mi ser le urgían.

Jesús, ¡cómo me miraban
tus ojos, cuando pedían...!
¡Cómo se ahondaba tu flecha
en divinas armonías...!
¡Cómo suspira mi alma
por tu voz que me exigía
que me entregara a tu don
en amores encendida...!

18-11-1964

PARA SABERTE SABER

Quiero entenderte, Señor,
con tu divino saber;
quisiera adentrarme hondo
en la hondura de tu ser.

¡Quisiera, Señor, quisiera,
sin ya poderlo perder,
saber, de saborear,
el secreto de tus Tres!

Y, para esto lograr
como lo ansía mi ser,
he de perder para siempre
mi manera de saber;

he de adherirme a la tuya,
para poder entender
este saber no sabiendo
que, en tu saber, yo me sé.

Mas, mientras quiera saberte
en mi modo de entender,
estaré sin adentrarme
en tu sabido saber;

y sabré tan pobremente
el secreto de tus Tres,
que me quedaré sabiendo
que no te sabré saber.

Por eso, ¡dame tu ciencia!,
dame saberte entender
en el modo que Tú tienes,
para darte a conocer.

Y toma, Señor, mis modos,
esos que yo he de perder,
para verte con tu vista
en tu modo de saber.

4-5-1965

¡ANDALUCÍA AMADA...!

¡Andalucía amada, tierra donde nací...!

¡Cuántos días, bajo tu sol brillante,
al Amor infinito mis amores le di...!

¡Cuántos días, en nostalgia que espera
y en una añoranza de amor callado,
bajo tus noches serenas y estrelladas,
en oración me hundí,
apercibiendo la dulzura infinita del Dios vivo
en la comunicación dichosa de su eterno festín...!

¡Andalucía amada...! ¡Tierra donde nací...!

5-9-1965

MÍRAME, MI SEÑOR

Si te miro..., si me miras...,
¡qué eterno misterio!
¡Qué hondo secreto encierra el mirarte
tras duelos...!

¡Qué dulce silencio siente mi pecho
en concierto de amor,
al mirarse en tus ojos,
divinos, serenos...!

Si me miras, Señor,
toda me estremezco.
Si te miro, de tanto quererte,
¡no puedo!

El amor se enciende en mi hondura
muy dentro,
y, ante tu mirar silencioso en don,
desfallezco.

Mírame, aunque muera de gozo,
¡mi Eterno!;
que yo miraré tu mirar sin cansancio,
en silencio,
aunque tenga que hacerlo en la vida
tras velos.

Mírame, mi Señor,
que, al mirar que me miras,
de tanto gozar, al mirarte de frente,
de amores me muero.

¡Mírame, mi Amador,
aunque sea entre velos!;
pero mírame,
¡que te espero!

18-5-1966

TU TOQUE EN MISTERIO

Tu toque en mi alma me dice
silencio,
y, cuando me callo, –¡misterio!–
te siento.

Y, ante tu contacto divino,
me abismo, me pierdo...;
y en tu hondura honda, allí en lo profundo,
te veo tras velos.

Y en mi pecho bulle
una llama de eterno secreto.

Y con tu substancia repleto mis ansias
en la luz de tu fuego,
que me cauterizan
muy dentro;
donde, sin saber cómo es,
yo te tengo
en un saborear
de eterno misterio,
que es vida sin cosas de acá,
y sin tiempo;
en una armonía que es luz, que es amor
y es concierto.

¡Qué dulce tenerte sin cosas de aquí,
sintiendo tu toque en silencio!

16-3-1969

CON TU ENCUENTRO ME LLENÉ

Me diste cuanto busqué,
porque sólo a ti buscaba,
y, al encontrarte, encontré
lo único que esperaba.

Sólo hallarte apetecí,
eso sólo deseaba,
por eso, cuando te vi,
no pude pedirte nada,

porque, al verte, yo hallé
todo lo que en mí buscaba;
con tu encuentro me llené,
y ya nunca quiero nada.

¡Qué terrible es encontrarte
para el que sólo a ti ama!

17-4-1970

SIENTO A DIOS SECRETAMENTE

Siento la brisa delgada
de tu infinito Concierto
tras las notas misteriosas
del besar de tu Silencio...

Siento arrullos del Dios vivo
en la hondura de mi pecho,
y requemores de Gloria
en presuntos de misterio.

Siento a Dios del modo extraño
que he logrado poseerlo
en las noches de la muerte,
mientras vivo en el destierro...

Siento a Dios constantemente,
en mi vivir lastimero,
tras la lucha de la vida,
sin tenerle como espero.

¡Tengo a Dios secretamente
entre clamores en duelo!

20-3-1972

SE PIERDEN LAS NOTAS...

Se pierden las notas que vienen y van
en brechas de Cielo.

Se pierden las notas que el Amor pronuncia
dentro de mi pecho.

Se pierden las notas, como en melodías,
en habla de Eterno.

Se pierden las notas
que deja el Silencio.

Son notas de amor,
de hondura y misterio,
en habla de Dios,
que dicen palabras de fuego;
algo que, en su don,
se lleva muy dentro.

Se pierden las notas, sin saber decir
cómo será esto...

¡Cuánto estorba todo,
si habla el Silencio!

El Silencio grande en voces de Dios
y en tenue concierto.

Se pierden las notas que vienen y van
en el pecho abierto,
que, en el teclear
del lamento eterno,
hieren y taladran
el punto secreto
donde Dios se esconde dentro de mi ser,
siéndose Silencio.

Se pierden las notas...
¡me envuelve el misterio!

4-4-1972

MELODÍAS DULCES...

Melodías dulces,
claustrales misterios,
voces del Dios vivo
en tenue concierto...

Melodías dulces
que impregnan el pecho,
que hieren su hondura
con el toque quedo
de su cautiverio...

Melodías dulces,
algo que es eterno
se siente en el alma
cuando logra ésta
sumirse en silencio.

Melodías dulces,
toques del Inmenso,
hablas de amor puro
en llamas de fuego...

Melodías dulces...,
¿cómo será esto
de querer decirlo
sin poder hacerlo?

Melodías dulces
que envuelve el misterio,
que el alma apercibe
dentro de su seno...

Melodías dulces,
que, sin ser conciertos,
son beso de Dios
en unción de Cielo...

Melodías dulces
en martirio lento,
en llagas sangrantes,
en cauterio inmenso...

Melodías dulces
envuelve el misterio,
y por eso quedo
sumida en silencio.

Melodías dulces
en paso de Eterno...

23-4-1972

NIÑO DE BELÉN

Fijaba mis ojos en la lejanía,
y, con los luceros de tu resplandor,
Niño de Belén, dulce Melodía,
sentí encenderse mi alma en amor.

Y, en los requemores de un tierno alborozo,
dentro de mi pecho escuché tu voz
que, en llanto de Niño, cortado en sollozos,
me pide en gemidos mi entrega y mi don...

Miraba a lo lejos,
buscando en la noche mi Sol...

28-12-1972

TERNURAS SAGRADAS

Surgen en la hondura
de mi pensamiento
ternuras inmensas
de inédito acento.

Surgen melodías
de vida en secreto;
surge algo tan hondo,
¡de tanto respeto!,
que yo necesito,
por la gran ternura
que siento en mi pecho,
romper en canciones,
expresar en verso
esto que yo vivo
cuando a Dios contemplo.

Ternuras sagradas, amor que acaricia
en su ocultamiento
a la Gloria misma
que encierran los Cielos.

4-9-1973

EL ALMA Y EL CUERPO

¿Por qué me enajenas a cuanto me envuelve,
dejándome sola colgada de ti?

¿Por qué sólo alma me siento en mi vida,
perdida a las cosas que son y que fueron,
extraña y ausente de ellas sin mí?

¿Por qué nada es nada de cuanto me cerca,
y todas las cosas no son
sino un eco lejano quedado en olvido
y sin don?

Extrañez que aterra siento en mi contorno,
sola y desprendida de la creación,
ajena a sus cosas y desencajada,
sin nada que frene mi marcha hacia el Sol.

Dulce y quedamente mi espíritu vuela
urgente hacia Dios,
quedando mi mente perdida y nublada,
y como dormida, en separación.

La vida, la muerte, el día y la noche,
la sombra y la luz, la tierra, el Seol...
El alma y el cuerpo, senderos distintos y extraños
siguen al pasar el Señor;
misterio en secreto, cuando el Infinito
se mece en la hondura de mi corazón...

La vida no es vida ni es muerte tampoco;
del cuerpo y el alma es separación,
sin la gran rotura que envuelve la muerte
cuando deja oírse su voz;
poder del Dios vivo, como imán candente,
que atrae al espíritu cual fuerza en conquista
con paso veloz...

El cuerpo se siente llevado y traído
sin vida y calor,
dejado y perdido en profundidades
de enajenación.

Sueños sin dormirse, nostalgias sagradas
en presentimientos de algo que robó
las capacidades de sus energías,
quedando cual barco sin tripulación,
y zarandeado por el oleaje,
sólo y sin timón.

El alma es su fuerza, y corrió atraída
por las embestidas del paso de Dios;
y, tras Él, volando, perdió su camino,
siguiendo sin rumbo hacia el Sol.

¡Ya nada le importa!,
está sumergida y corre veloz,
toda subyugada por los resplandores
del que la robó.

¡Misterio sagrado del poder de Dios!
Todo se ha quedado oculto en las sombras
que detrás dejó;
nada, ni el recuerdo
de cuanto pasó,
corta su carrera veloz de fragata,
porque nada es nada de cuanto olvidó.

No hay lucha en su centro,
todo está tranquilo en su alrededor:
El alma, la tierra, el cuerpo,
el Cielo..., el Señor...
Gran separación se obra en mi centro
cuando rumoreo el paso potente del Inmenso en don.

Extrañez cadente, sueño de sentidos,
enajenación,
pérdida de cosas...;
todo está en silencio y en adoración,
porque el Infinito, pasando muy quedo,
muy lento, muy suave, al alma robó.

¡Qué dulce es sentirme llevada y traída,
cogida y mecida en brazos de Dios...!

28-1-1974

DULZURAS INEFABLES

Dulzuras inefables, en pasos del Inmenso,
que quedamente hieren en lento penetrar...
Es Dios que, en poderío, se lanza al alma amante,
besando dulcemente en tierno requemar.

Dulzuras del Dios vivo que, en tenues teclares,
invitan al silencio, para poder obrar
con pasos de misterio en espíritu herido
que clama quedamente en nostálgico amar...

Dios es Amor y Amante, y no hay quien se le iguale
cuando pasa en cariño, queriéndose quedar.
Mi pecho es un romance de tiernas melodías,
que responde, en su modo, al divino Juglar.

Canciones del Seyente Él dice en mis adentros,
y, en su divino acento, me expresa su Deidad.
Mi alma ya es conquista del Luchador glorioso,
trofeo de su Sangre, que le hace reposar.

Jesús de mis afanes, escucha en mis adentros,
vibrantes de nostalgias, un solo palpitar:
tus glorias son mis glorias y, en orden de batalla
dispuesta a defenderte, mi hueste en guardia está.

Dispón, como te agrada, de cuanto me entregaste;
mi vida es retornarse sin nada reclamar;
todo cuanto poseo es tuyo, Amor de amores,
y nada en ello busco: ¡sólo tu descansar!

Si algo yo tuviera que Tú no me hayas dado,
¡te lo retorno entero en donación total!
Misterio de secreto en horas silenciadas,
profundos pensamientos que pasan al azar...

Nada es tan dulce y tierno como sentir el beso
de Dios que está pasando con besares de paz.
¡Qué dulce es la caricia del roce de su pecho...!
¡Qué inédito misterio se vive ante el altar...!

Postrada ante el Sagrario, escuchando al Silencio
del Inmenso Secreto en eterno expresar,
adora, alma querida; no intentes con palabras
decir al Indecible en su modo de obrar.

¡Responde como puedas!,
que Dios pasa en besar...

26-12-1974

ES DIOS MISMO EN SU SILENCIO

En la hondura de mi pecho
tengo un lamento escondido,
de un acento tan divino,
que es Dios mismo en su silencio.

Y es tan profundo y tan lento
en su decir sin sonido,
que es todo el Verbo, en quejido,
lo que encierro en mis adentros.

¡Misterio de los misterios!,
sólo por Dios conocido,
y sólo por mí sabido
en el volcán de mi encierro.

2-6-1975

UN SECRETO EN EL ALMA

Tengo en el alma un secreto
de tanta suavidad,
que es cercanía de Inmenso
en su seerse Besar;

es paso del Infinito,
vivencia de Eternidad,
saboreo del Dios vivo,
toque de Divinidad...

Tengo en el alma un misterio
de tan sublime verdad,
que encierro en mi entraña el Cielo,
reventando en Trinidad.

¡Tengo una hondura en mi hondura,
que jamás podré expresar!

21-9-1975

DEJADME CUANDO ME “DUERMA”

Cuando se hace el silencio
en lo profundo del alma,
se escucha la melodía
de la infinita Palabra;

y, en su decir sin conceptos,
el Coeterno es quien habla
en divinas vibraciones,
que son vivencias sagradas;

vivencias que van calando
allí dentro, en las entrañas,
con taladros de amor puro
en sapiental enseñanza.

Y el silencio rompe en voces,
voces tenues, delicadas,
de amor y sabiduría
en penetración callada.

Y, en un misterio secreto,
la esposa está reclamada
por el infinito Ser,
que la besa y la engalana.

Ella responde -en su modo-,
adorante y cautivada,
porque apercibe al Dios vivo
descansando en su recámara.

¡Que nadie turbe este encuentro
del Esposo que me abraza!,
porque es Dios mismo el que besa
en la brisa de sus alas.

Besar que roba a la esposa,
siendo por Él cautivada
y levantada a su pecho
en la unión del que la abrasa.

Dejad que duerma tranquila
en los brazos del que ama,
porque está en festín de amores
el Amador con su amada.

Que nadie rompa el silencio
de melodías calladas,
porque es Dios mismo, en silencio,
el que me mete en sus hablas.

¡Dejadme, que cuando vuelva
de mi boda, en la mañana,
os contaré lo que he visto
en la profunda Mirada,

y os cantaré mis canciones,
las que el Verbo me enseñara
cuando, mecida en su seno,
por Dios mismo fui besada!

Hijos, ¡no turbéis mi sueño,
si me notáis subyugada
por el toque del Dios vivo
que en requiebros me reclama!

¡Dejadme cuando Dios pase
y, en su pecho acariciada,
me sienta robar por Él
en su santidad velada!

¡Dejadme marchar con Él,
que es mi Dueño el que me llama!
¡Dejadme cuando me “duerma”,
que en Dios mi alma remansa!

6-11-1975

MELODÍAS SACRAS...

Melodías sacras son los atributos
que, en su serse eterno, Dios mismo se es,
y en Él son romances que van prorrumpiendo
como en cataratas de inmenso poder.

Sabe del Misterio mi alma adorante...,
escucha las notas del Serse en su ser...,
porque, entrando dentro de sus Manantiales,
supo, en sapientales maneras de ver,
cómo surge el Verbo del seno del Padre,
cual Palabra eterna en su amanecer.

23-12-1975

DESDE LAS ALTURAS...

Desde las alturas se asoma el Dios vivo,
y por mi ventana me viene a besar
en tiernos coloquios de amor encendido,
en las horas largas de mi contemplar.

Yo siempre le espero junto a mi Sagrario,
sin nada pedirle -¡mi vida es donar!-,
en hondas respuestas que abrasan mi entraña
al ver en sus “ojos” la Divinidad.

Ojos penetrantes... Lumbreras eternas...
Romances de Inmenso oigo en su pasar...
¡Ay, si yo dijera de alguna manera
su excelsa ternura cuando el Ser se da...!

Y, si el Infinito se lanza a mi encuentro,
el Cielo y la tierra se suelen juntar.
Dios mismo se viene a rondar mi alma
repleto de amores, siendo mi Galán.

¡Misterio sublime del Todo y la nada...!
Secretos profundos..., silente expresar.
Todo queda dicho, sin nada decirnos
-porque entre Él y yo todo dicho está-,
cuando el Infinito, en dulces requiebros,
junto a mi “ventana” me viene a besar.

27-1-1976

SATURADA DEL ETERNO

A mí no me cabe Dios
en la hondura de mi pecho;
por todas partes rebosa,
y en mi interior lo contengo.

Son sus llamas cual volcanes
que me requeman por dentro,
haciéndome reventar
en llenuras del Eterno.

Le siento dentro de mí
abrasándome en sus fuegos,
besándome con su Boca,
dándome su pensamiento.

Él es mío y yo soy suya...,
¡dentro..., profundo..., secreto...!,
donde, en requiebros de amores,
me descubre sus misterios.

Palabras de vida eterna
Dios me dice sin conceptos,
en la sapiencia infinita
de su serse Dicho el Verbo.

Él me ama..., yo le amo...
en un profundo silencio,
sin que haya nada que pueda
interrumpir este ensueño.

¡Qué dulce es Dios cuando besa...!
Yo, en su arrullo, le presiento,
cuando se acerca gozoso
para meterme en su seno.

Todo como si no fuera...,
cuando, al pasar el Inmenso,
se posa en llamas candentes
dentro de mi encerramiento.

Y allí, hondo, en lo profundo,
irrupimos en requiebros,
en un dar y retornarnos
sin palabras ni conceptos,
fuera de cosas de acá,
al modo del Coeterno.

¡Oh qué dulce es encontrarlo...!
¡Y qué terrible es perderlo,
para volverlo a buscar
con nuevos frutos de encuentro...!

Mis nostalgias hoy me oprimen
por poseer al que anhelo,
como en el día dichoso
que me introdujo en los Cielos,

para allí cantar su vida
dentro de su ocultamiento,
besándome con su Boca
y abrazándome en su pecho.

Dios está cerca de mí,
¡hondo, profundo y secreto...!,

en sapiencial enseñanza
con beso de entendimiento,
con palabras de amor puro,
para pedirme de nuevo
que me entregue sin reservas
a ser su “Eco” en cauterio.

Palabra del Dios bendito,
sin palabras, siento dentro,
en amorosos amores,
en recónditos secretos.

Yo le beso y Él me besa
fuera del modo del tiempo,
de la manera perfecta
que Dios lo hace en su Pecho.

¡Gracias, mi Amor Infinito!,
porque en ternura hoy has puesto
a mi pecho, dolorido,
con besares de consuelo.

¡Gracias por todo, mi Esposo!
¡Gracias por todo, mi Dueño!
Ya sé bien que no me olvidas;
hoy lo comprendo de nuevo.

¡Que bueno cuando Dios pasa...!,
¡qué corto se hace el tiempo!,
porque es vida de la Gloria
que se nos da en este suelo.

21-7-1982